

El baúl de los objetos perdidos

Noveno sábado

3 de diciembre

Objetivo

- ✓ Comprender la importancia de utilizar sabiamente los recursos que Dios nos ha otorgado: talentos, tiempo, el templo de nuestro cuerpo y nuestros tesoros, y las consecuencias que puede tener malgastarlos.

Al director

- ✓ Este programa se puede realizar con entradas y salidas
- ✓ Los participantes pueden estar sentados en los bancos y se ponen de pie a medida que les corresponda.
- ✓ Coloque un baúl o cajón en el centro de la plataforma.
- ✓ Dentro del baúl o cajón coloque un reloj (de pared preferiblemente), una estatuilla como un premio, o una medalla (ya sea de cartón brillante o de metal), una alcancía, y una manzana.

Introducción

Muy buenos días y feliz sábado. En esta mañana tenemos un baúl especial donde encontraremos algunos objetos que se han extraviado. Estos objetos no tienen el nombre de su dueño, pero esperamos que a media que los vayamos sacando, podamos entregarlo a sus respectivos propietarios

Para nosotros es importante devolver estas pertenencias porque sabemos que pueden estar haciéndoles falta a sus dueños. Presten atención a cada una de las pertenencias.

La primera pertenencia perdida es el talento (*saca la medalla o estatuilla*).

«Dios ha confiado a los hombres talentos, un intelecto donde se original las ideas, un corazón para que sea el asiento de su trono, los afectos para que fluyan como bendiciones para otros, una conciencia para que convenza de pecado. Cada uno ha recibido algo del Maestro, y cada uno debe hacer su parte para satisfacer las necesidades de la obra de Dios» (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 120).

No me puedo imaginar a una persona perder su talento otorgado por Dios. Y me surge la pregunta: ¿Cómo se puede perder el talento?

Primer participante (himno)

Ese talento es mío. Lo he perdido porque decidí no utilizarlo. Lo tuve en mis manos pero determiné que no lo usaría para no tener que rendir cuentas por él. Para mí era más fácil no tenerlo, pues ello significaba menos compromiso. Otra de las razones por las que no quise usar el talento es porque otros recibieron más talentos que yo. Pero hoy he descubierto que Dios a todos nos ha otorgado talentos y capacidades y que usarlos para el avance de la causa glorifica a Dios y contribuye a llevar la salvación al mundo que tanto lo necesita. Necesito que me devuelva mi talento, pues voy a utilizarlo para mi Dios y mi prójimo (*toma la medalla o la estatuilla*).

Cantemos con gozo el himno N° 259, «Mi espíritu, alma y cuerpo».

Segundo participante (lectura bíblica)

«No es la posesión de talentos magníficos lo que nos habilita para prestar un servicio aceptable, sino el cumplimiento concienzudo de los deberes diarios, el espíritu contento, el interés sincero y sin afectación por el bienestar de los demás. En la asignación más humilde puede hallarse verdadera excelencia. Las tareas más comunes, realizadas con una fidelidad impregnada de amor, son hermosas a la vista de Dios» (*Profetas y reyes*, p. 164).

Leamos en la Biblia 1 Corintios 12:12, 13.

Tercer participante (oración)

Otro de los objetos perdidos en el baúl es el Tiempo (*saca el reloj*). Lamentablemente este es un objeto que no podemos recuperar. Sí podemos reorientar la forma en que lo utilizamos en el presente, pero el tiempo pasado se queda dentro de este baúl (*coloca el reloj en el baúl*). La Sierva del Señor nos dice: «No tenemos tiempo que perder. Hay una obra importante delante de nosotros, y si somos siervos perezosos, perderemos ciertamente la recompensa celestial» (*Review and Herald*, 19 de diciembre de 1876).

Oremos para que nuestro Dios nos permita hacer un buen uso del tiempo y los talentos que nos ha otorgado.

Cuarto participante (bienvenida y alabanza musical)

Sean todos y todas bienvenidos a esta Escuela Sabática. En el programa de hoy ya hemos visto dos pertenencias extraviadas. Uno ha sido recuperado, pero el otro no. Debemos estar pendientes de no perder nuestros talentos y nuestro tiempo ya que son muy valiosos para nosotros porque con ellos glorificamos a Dios y contribuimos a la salvación de otros. Uno de esos talentos es el canto, pues es una oración con música que nos permite alabar a nuestro Padre celestial. El tiempo que invertimos en alabar a Dios es precioso y nos eleva al trono de la gracia. Escuchemos a... en estos momentos en una alabanza especial.

Quinto participante (informe secretarial)

Otro de los objetos que encontramos en este baúl es la salud (*saca la manzana*). Esta pertenencia a veces se recupera y otras veces no. Es muy triste ver cuando alguien la pierde. Nuestra salud está estrechamente relacionada con nuestros hábitos y estilo de vida. Muchas personas gozan de muy buena salud gracias a que se cuidan, adoptando un estilo de vida saludable, absteniéndose de todo aquello que Dios prohíbe ingerir y poniendo especial atención a los ocho remedios naturales. «La salud es un gran tesoro. Es el bien más precioso que puedan tener los mortales. La riqueza, los honores y el saber se compran a precio muy alto, si es con la pérdida del vigor y de la salud. Ninguna de estas cosas puede asegurar la felicidad, si falta la salud» (*Consejos para los maestros*, p. 273).

Así como necesitamos de salud física, también necesitamos nutrirnos con la Palabra de Dios para nuestra salud espiritual. Veamos el avance de nuestra iglesia por medio del informe secretarial.

Sexto participante (relato misionero)

Muy buenos días, mi nombre es _____. Hace un tiempo todos me decían que yo tenía el talento de dar estudios bíblicos a las personas no creyentes. Siempre que daba un estudio, las personas me decían que Dios me ayudaba a mostrar las verdades de forma muy sencilla y muchas almas llegaron a los pies de Cristo luego de haberlas instruido. Al pasar el tiempo fui perdiendo el interés en dar estudios bíblicos, porque mi trabajo me agotaba mucho. Completé los estudios bíblicos con algunas personas y otras las dejé de visitar. Siempre decía que cuando tuviera menos trabajo dedicaría más tiempo a llevar el evangelio, pero cada vez tenía más y más trabajo. Así empecé a sentirme poco útil y muy cansado, hasta que luego sólo asistía a la iglesia y a veces tomaba algunas partes en la plataforma, pero no trabajaba en la ganancia de almas. Cuando llegaba el momento del relato misionero, escuchaba con atención y me sentía amonestado por mi indiferencia, pero nunca tomé cartas en el asunto.

Una tarde estaba en el hospital, visitando a un compañero de trabajo. Él estaba compartiendo la habitación con un joven con quien yo había estudiado la Biblia, pero que había dejado de visitar. Su madre estaba con él y estaba muy acongojada. Luego de conversar con ella, supe que el joven me había estado esperando en varias ocasiones hasta que se dio cuenta de que yo no iba a volver a dar el estudio. Su padre lo había abandonado cuando era muy pequeño, así que a él le gustaba que yo me interesara en su vida y procurara que él conociera a Jesús, además de los consejos que le daba. También supe que, para mi pesar, que aquella primera tarde que no asistí, él me esperó para que yo le enseñara dónde estaba ubicada la iglesia. Pasado el tiempo, el joven encontró amistades con otros jóvenes que lo llevaron por malos caminos.

Me sentí muy apesadumbrado y di gracias a Dios porque le preservó la vida a aquél jovencito y me comprometí con su madre a visitarlo y completar los estudios y a llevarlo conmigo a la iglesia. Gracias a Dios que lo encontré mientras aún había tiempo y tanto él como su madre llegaron a los pies de Cristo.

Este relato es un ejemplo de lo que puede ocurrir cuando descuidamos un talento y desperdiciamos el tiempo valioso que podemos usar en mostrar a Cristo a otros que no le conocen. Cada uno de nosotros tiene al menos un talento, también Dios nos otorga el tiempo para utilizarlo. Dios devuelve con creces el tiempo que usamos en su causa. Dios detuvo el sol en Gabaón cuando Josué lo necesitó. Dios capacitó a aquellos que buscaban hacer su obra y los usó para hacer grandes milagros. Te invito esta mañana a usar los talentos y el tiempo en dar a otros ese regalo maravilloso que una vez recibiste.

Séptimo participante (Nuevos Horizontes)

Ha sido muy interesante saber que se pueden perder los talentos, el tiempo y la salud. Esto nos permite evaluarnos y ser más cautelosos, pero existe otra pertenencia que podemos perder en el baúl (*saca la alcancía*): los tesoros. Muchos estarán pensando que estoy hablando de las pérdidas de aquellos tesoros que invertimos mal, o aquellos que nos son sustraídos por otras personas o que perdemos descuidadamente. Esas son formas de perder los tesoros, pero en esta ocasión vamos a hablar de aquellos tesoros que perdemos porque dejamos de ser canales de bendiciones para otros. Esto lo explica la Sierva del Señor en la página 339 de *El Deseado de todas las gentes*: «El Señor dice: “Dad, y se os dará”. “El que siembra con mezquindad, con mezquindad también segará, y el que siembra generosamente, generosamente también segará [...] Y puede Dios hacer que toda gracia abunde en vosotros, a fin de que, teniendo siempre toda suficiencia en todo, tengáis abundancia para toda buena obra”».

Esta cita nos presenta la relación lógica que existe entre dar y recibir. Si poco damos, poco recibiremos. Dios es misericordioso y bondadoso, Él hace salir el sol sobre justos y pecadores. Él usa canales de bendiciones para expresar su carácter amoroso a la humanidad. Si un canal cierra y retienen más de lo que es debido, Él usará otro canal para seguir bendiciendo. La obra de Dios en favor del ser humano seguirá creciendo, incluso sin nuestra participación.

«Podemos impartir únicamente lo que recibimos de Cristo, y podemos recibir únicamente a medida que impartimos a otros. A medida que continuamos impartiendo, continuamos recibiendo, y cuanto más impartamos, tanto más recibiremos. Así podemos constantemente crecer, confiar, recibir e impartir» (*El Deseado de todas las gentes*, p. 337).

Te insto esta mañana a que no pierdas los tesoros que Dios ha provisto para bendecir a nuestros semejantes y a su causa. Seamos un canal de bendiciones que Dios se complazca en usar. Si dejamos nuestros tesoros en este baúl (*coloca la alcancía en el baúl*), Dios seguirá bendiciendo, pero nosotros habremos perdido la oportunidad de participar de esa bendición y ser socios con Dios.

División en clases

Conclusión

Al finalizar este programa hemos visto pertenencias que se pierden y se pueden recuperar, como los talentos; pertenencias que pueden recuperarse o no, como la salud; pertenencias que nunca se recuperan, como el tiempo y aquellos tesoros de las bendiciones de Dios, cuando retenemos más de lo debido.

En todos los casos, desperdiciar estos recursos que Dios nos otorga es una pérdida cuantiosa, porque lo que está en juego es nuestra salvación y la de nuestros semejantes. Usamos sabiamente los recursos que Dios nos ha encomendado. Cantemos el himno N° 253, «Tuyo soy, Jesús».